

El espacio urbano como experiencia estética en la vida cotidiana

(Urban space as an esthetic experience on the daily life)

Luis Guillermo Sañudo Vélez

Arquitecto. Línea en Vivienda

Grupo de Investigación Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo - LAUR
Universidad Pontificia Bolivariana

Resumen

El espacio urbano es el lugar de las prácticas sociales y de la vida cotidiana, el cual se caracteriza por el devenir constante de las acciones y las situaciones del acontecer. Para la antropología urbana existe una gran diferencia entre lo que podríamos entender por ciudad y lo que consideramos espacio urbano. La ciudad es entendida como un espacio geométrico y lo urbano es, en este sentido, un espacio antropológico, donde se localiza el estudio de la sensibilidad estética en la vida cotidiana.

La vida cotidiana tiene su origen en el devenir urbano y es de gran interés aquí discutir sobre las situaciones e interacciones humanas que tejen la experiencia estética de lo vivido. Los viandantes y transeúntes de la vida urbana son los principales exponentes del espacio público, los cuales configuran por medio de las derivas callejeras y los encuentros ordinarios el paisaje urbano de una antropología fundamentada en la movilidad.

Palabras clave: antropología, estética, interacción, experiencia, situación, urbano, ciudad, procesos, acontecer.

Abstract

The urban space is the place of the social practices and the daily life characterized by constant actions and the situations of every day. For the urban anthropology a great difference exists between what we could understand by city and what we considered space urban. The city is understood as a geometric space and the urban thing is in this sense an anthropological space, where the study of a esthetic sensitivity in the daily life is located.

The daily life has its origin in urban happening and it's very interesting to discuss about the situations and the human interactions that tile the esthetic experience of the lived thing. The walkers of the urban life are the main exponents of the public space, who build by the street drifts and the ordinary encounter the urban landscape of an anthropology based on mobility.

Key words: anthropology, esthetic, interaction, experience, situation, urban, city, process, happening



Centro de la ciudad de Medellín
Fotografía Luis Guillermo Sañudo

Dos categorías espaciales definen nuestro campo de estudio: la ciudad y lo urbano, las cuales nos remiten directamente a las categorías de espacio construido y espacio vivido. El primero se encuentra definido por la estructura, el orden, la edificación y organización de la ciudad, mientras que el segundo lo define la movilidad y las dinámicas sociales que se crean en torno al lugar practicado.

Se abre aquí la reflexión sobre el sentido estético de la vida cotidiana a través de los recorridos y las trayectorias que se tejen bajo el nombre de una arquitectura vivida, donde transcurren las acciones y las experiencias humanas. El concepto de *experiencia*, se entiende como el acontecer mismo de una acción. Esta idea nos pone en la dirección de la escuela pragmática¹ norteamericana, cuyo interés se basa en darle un significado a las cosas a través de los procesos, esto es claro cuando entendemos precisamente las acciones humanas bajo la noción de *experiencia*². Podríamos definir el pragmatismo en términos antropológicos como “las cosas en proceso”, las cuales se tejen en la participación ciudadana del espacio público, donde se localiza el campo de la antropología

urbana y emerge con ella la superficie material, no sólo de la arquitectura vivida, sino igualmente del arte como acontecimiento de la vida cotidiana.

La antropología urbana hace referencia directa al espacio público como el escenario de la cotidianidad, donde se crean las acciones y las experiencias humanas del lugar practicado. Así la sociabilización permite la construcción de la racionalidad humana y al mismo tiempo desdibuja el origen de las identidades locales.

El ciudadano se convierte en el eje central del espacio urbano, al participar del arte público y el espacio político de la democracia. A esto hace referencia Félix Duque al señalar que “Quizás todo espacio sea público (y correlativamente: todo espacio, político), quizás lo artístico y lo público se hallen en una relación que permanece *impensada*” (1). De esta manera el espacio público es para Félix Duque el lugar donde el arte y lo político se juntan, dando paso a la experiencia estética del viandantes.

Captar las acciones y la experiencia estética de los viandantes y transeúntes nos ubica en dirección al trabajo desarrollado por Katya Mandoki quien explora el sentido de lo cotidiano. Nos interesa igualmente el campo de la antropología urbana, donde se encuentra el trabajo realizado por Marc Augé, Néstor García Canclini y Walter Benjamín, quien hace referencia al *Flaneur*³ de Charles Baudelaire, entre muchos otros. Varios ámbitos tienen interés aquí desde las prácticas sociales, las cuales hacen parte de los dispositivos técnicos y simbólicos que configuran la arquitectura vivida.

Preguntarnos por el sentido estético de las prácticas sociales nos sugiere pensar en las interacciones⁴ como principio básico de la participación ciudadana. Podríamos retomar de las ideas desarrolladas por el antropólogo Isaac Joseph su concepto de interacción, con el fin de encontrar un discurso que se adapte a las acciones que definen la experiencia estética del espacio urbano. La siguiente es la consideración de Joseph: “*la noción de interacción, como forma social elemental del lenguaje y de la acción es la dinámica de las producciones públicas, ya que*

1. Pragmatismo: movimiento filosófico iniciado en estados unidos por Charles Sanders Peirce y W. James a finales del siglo XIX. Éste tenía como objetivo indagar sobre las consecuencias prácticas del pensamiento.
2. Experiencia: el término experiencia tiene muchas acepciones, pero nos interesa aquí hacer referencia a las circunstancias o acontecimientos vividos por una persona, en este caso en su participación activa con los otros en la vida pública de las ciudades
3. El Flaneur: personaje efímero que rebelándose contra la modernidad, perdía el tiempo deleitándose con lo insólito y lo absurdo en sus vagabundeos por el París moderno de finales del siglo XIX.
4. La interacción es una acción que se ejerce recíproca entre dos o más fuerzas, agentes o objetos que de forma dinámica generan un intercambio de información.

plantea que todo fenómeno social emergente pertenece a dos o más sistemas al tiempo"(2). Entendemos este término como el acontecer de la producción pública, donde los diversos sistemas espaciales de lo urbano participan de forma múltiple y diversa.

La interacción es un conjunto de acciones que hacen parte del organismo social, convirtiéndose en el factor estructurante del paisaje urbano. Así la antropología urbana toma como objeto de estudio las acciones y el lenguaje ordinario como parte del interés democrático en el espacio público, convirtiéndose éste en el escenario donde transcurre la sensibilidad de la experiencia estética en la vida cotidiana, ya sea una calle, una plaza o un monumento histórico.

Dicha experiencia estética con la ciudad ha cambiado, nuestra interacción con la estructura urbana se ha transformado y ha construido otro tipo de habitabilidad, de reconocimiento. El dominio de la vida pública se ubica en el campo de la acción y el acontecimiento, donde se inscribe nuestro interés, en una filosofía del espacio público, donde el dispositivo de la dramatización ciudadana se convierte en la manifestación estética de la vida cotidiana⁵. Ésta se ha encargado de movilizar artefactos, equipamientos, pensamientos y actividades, al mismo tiempo que *la situación* producto de las acciones y la experiencia aparece como factor esencial para la interacción de la vida urbana.

La sensibilidad estética en el campo de lo urbano nos define otro concepto: el de situación urbana. Podríamos decir, retomando algunas de las ideas de Manuel Delgado, que "*la situación es una sociedad en sí misma*"(3), entendida desde el acontecer, los procesos y las acciones, como un tiempo de episodios donde se sobreponen distintos sistemas de acción.

En la reflexión sobre las situaciones urbanas, el interaccionismo simbólico juega un papel fundamental y como menciona Manuel Delgado, están "*dotadas de leyes estructurales inmanentes, autocentradas, autoorganizadas al margen de cualquier contexto que no sea el que ellas*

mismas generan. Dicho de otro modo, la situación es un fenómeno social autorreferencial, en el que es posible reconocer dinámicas autónomas de concentración, dispersión, conflicto, consenso y recomposición, en las que las variables espaciales y el tiempo, juegan un papel fundamental" (4). Al hablar de situación nos referimos a la escena pública donde se sintetiza la sensibilidad estética de la sociedad y donde al mismo tiempo se evidencia la estructura y la consolidación del espacio arquitectónico.

La manera como vivimos la ciudad a través de las dinámicas sociales, nos permite encontrar el sentido estético de la cotidianidad en lo público, suponemos que todos los lugares configuran distintas manera de estar y cuando hablamos de las actividades que las personas realizan en el espacio practicado, buscamos precisamente indagar sobre la experiencia estética que surge de la sensibilidad en las prácticas cotidianas.

La descripción e interpretación de la sensibilidad estética surge de la función y el uso que le damos al espacio urbano en su sentido pragmático. Aquí se desprenden la idea del acontecer urbano como un territorio fluido y en constante configuración. El trabajo realizado por Michel de Certeau en su texto "*La invención de lo cotidiano*", hace alusión a esta noción de territorio y define su dicotomía con la idea de espacio.

Esta diferencia guarda una relación directa entre el concepto de ciudad y urbano, al entender la ciudad como un territorio, un lugar ocupado y lo urbano como el espacio, un lugar practicado donde se activa la sensibilidad estética del transeúnte. Esto a su vez coincide con la teoría de Merleau-Ponty del espacio geométrico y el espacio antropológico, definida en su texto "*Fenomenología de la percepción*".

Para Certeau el espacio como lugar practicado es la espacialidad antropológica de Merleau-Ponty, donde lo vivencial, el acontecer y la interacción tienen cabida, donde surge la experiencia estética. Por el contrario, el territorio como lugar ocupado es la ciudad, la cual constituye el espacio geométrico estructurado,

5. La estética de la vida cotidiana: dos orientaciones surgen de la estética, una la poética que se orienta a la sensibilidad de la producción artística y otra la prosaica que se enfoca a la sensibilidad en la vida cotidiana, donde son valorados los fenómenos ordinarios como: los estilos de vida, las formas de comunicación y el mismo acontecer, verdaderos componentes estéticos del presente y lo cotidiano.

indiscutible, claro y objetivo. A continuación se podrán ver las diferentes categorías en las que se inscribe dicha teoría antropológica y en la que se puede localizar el estudio de la experiencia estética de la vida cotidiana.

La ciudad, es una categoría de lo construido, conformada por estructuras que están claramente sedimentadas y solidificadas en diferentes estratos. Cada una de estas capas hace referencia a momentos, que se fueron entretejiendo poco a poco, dando forma a las relaciones de tránsito en el espacio público. Para el estudio de la arquitectura de la ciudad es indispensable entender hoy la estructura de las nuevas propuestas del espacio urbano, las cuales se encuentran expuestas a la improvisación y a la variabilidad experimental de sus formas.

Otra categoría es lo urbano, considerado uno de los campos de estudio de las ciencias sociales donde los urbanistas, sociólogos, y antropólogos han llamado a éste “geografía humana”, término acuñado por falta nombre para referirse a los colectivos y conglomerados que dan forma al paisaje urbano de la ciudad. Este concepto ha permitido estudiar los procesos de formación y transformación del espacio practicado y es donde surge la percepción estética de la ciudad.

El espacio urbano está constantemente estructurándose, en movimiento y son las experiencias sociales las que fundan la noción de “sitio”, dando paso a la percepción estética de la ciudad. Los individuos como verdaderos viandantes participan de la estructura urbana, bajo la dinámica de la llamada deriva (*derive*⁶) (5), la cual surge de una singular lectura del contexto urbano por medio de errabundeos y recorridos realizados por las personas. Así se forman complejos organismos sociales semejantes a una geografía humana definida por redes y tejidos simbólicos que terminan consolidando la estética de la vida cotidiana.

El espacio urbanizado como lo conocemos no es entendido aquí desde el diseño de su planificación inmediata, sino que propone una etnología del individuo urbano, quien pertenece más al campo de las relaciones sociales que a la estructura de las ciudades

Hacer énfasis en la complementariedad que existe entre ambas categorías espaciales, lo pensado como es la ciudad y lo vivido como es la urbanidad, permite decir que el espacio vivido es el espacio mismo de la existencia, de las interrelaciones humanas, es el acontecer mismo donde se tejen las acciones en un constante presente.

Es en la categoría de lo urbano donde se genera una arquitectura viva como espaciamento, como acción, donde se teje la urbanidad. Isaac Joseph menciona que *“el espacio público es vivido como espaciamento, esto es como – espacio social regido por la distancia-. El espacio público es el más abstracto de los espacios –espacios de las virtualidades sin fin-, pero también el más concreto, aquel en el que se despliegan inmediatas de reconocimiento y de localización, aquel en que emergen organizaciones sociales instantáneas en las que cada concurrente circunstancial introduce de una vez la totalidad de sus propiedades, ya sean reales o impostadas”* (6).

Por ultimo vemos cómo el campo de trabajo de la antropología urbana es quizás el habitante, el morador o el transeúnte, donde éste constituye los diferentes niveles de territorialización, como señalaría Manuel Delgado. Un gran paisaje urbano que se caracteriza por tener un espacio público fragmentado y discontinuo, cargado de complementariedades y yuxtaposiciones, tejido por situaciones en filigrana, todas convertidas en pequeños territorios. Sitios exclusivos y al mismo tiempo excluyentes, permitiendo asociaciones transitorias que definen la ciudad.

Contrariamente la idea de un espacio edificado constituye el campo de estudio de la arquitectura, pero es nuestro interés hablar del espacio practicado, el de la antropología urbana, donde la dinámica social de los lugares da forma a la arquitectura vivida del acontecer. La arquitectura vivida la entendemos como el espacio edificado, donde las prácticas sociales constituyen el sentido primordial de la habitabilidad y el espacio es concebido como un complejo tejido de formas que terminan definiendo ellas mismas el espacio público.

6. Deriva: a principios de los años cincuenta, la Internacional Situacionista, reconoce el perderse en la ciudad como una posibilidad expresiva considerada experiencia estética. “La *derive* es una construcción y una experimentación de nuevos comportamientos en la vida real, la materialización de un modo alternativo de habitar la ciudad, un estilo de vida que se sitúa fuera y en contra de las reglas de la sociedad burguesa”.

La arquitectura vivida es producto de la experiencia urbana y la sensibilidad estética de las personas en la vida cotidiana. De esta manera un espacio geométrico que solamente tiende a la monumentalidad y el historicismo, encuentra en el campo de lo estético una nueva valoración espacial para ser pensado desde el espacio antropológico ■

Bibliografía

1. DUQUE, Félix. Arte público y espacio político. Madrid. Editorial Akal. 2001. Pág. 7.
2. JOSEPH, Isaac. Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción. Medellín, Edición Universidad Nacional. 1999. Pág. 10.
3. DELGADO, Manuel. El animal público. Barcelona, Editorial Anagrama. 1999. Pág. 30.
4. _____ . El animal público. Barcelona, Editorial Anagrama. 1999. Pág. 30.
5. CARERI, Francesco. El andar como práctica estética, Barcelona, Ed. Gustavo Gili. 2002. Pág. 92.
6. ISAAC Joseph en: DELGADO, Manuel. El animal público. Barcelona, Ed. Anagrama. 1999. Pág. 33 – 34.

Bibliografía complementaria

1. AUGÉ, Marc. Por una antropología de la movilidad. Barcelona. Editorial Gedisa. 2007.
2. BAUMAN Zygmunt. La posmodernidad y sus descontentos. Editorial Akal, S. A. 2001
3. DELGADO, Manuel. Disoluciones Urbanas. Editorial Anagrama. Barcelona. 1999.
4. DE CERTEAU, Michel. La invención de lo cotidiano. Universidad iberoamericana. 1996.
5. Douglas, Mary. ISHERWOOD, Barón. El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo. Editorial Grijalbo. México. 1990.
6. GARCIA C, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Editorial Grijalbo. México. 1995.
7. MANDOKY, Katia. Prosaica, Introducción a la estética de lo cotidiano. Editorial Grijalbo. México. 1994.
8. SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. Hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Convenio Andrés Bello. Universidad Nacional de Colombia. 2004.
9. LIPOVETSKY Gilles. La felicidad paradójica. Barcelona. 2007. Ed. Anagrama.